



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

**El Goce Masoquista en la práctica sexual desde una
perspectiva actual**

Estudiante: Lizet Tabeira

4.933.786-6

Docente Tutor: Mag. Verónica Pérez Horvath

Montevideo, Mayo de 2017

Resumen:

El presente trabajo final de grado, realiza una búsqueda bibliográfica con base en la literatura psicoanalítica y aportes de la sexología sobre qué implica el masoquismo en una relación sexual y conocer si se lo puede considerar como patológico o no.

Partiendo del auge que tienen en la actualidad la literatura y las películas eróticas, esta monografía pretende indagar sobre dicho suceso, el cual ha obtenido una preferencia por el consumo de este género.

En los primeros capítulos, se describe el surgimiento del término masoquismo y la implicancia del mismo en la relación sexual. Se introducirá la concepción psicoanalítica a partir de los trabajos de Freud, quien es el mayor referente sobre el tema; y dejando entrever como ha ido reformulando su obra a lo largo del tiempo. En el mismo capítulo, se realizará una articulación con diversos autores tanto de la época freudiana como contemporáneos, quienes retoman dicha perspectiva. Serán escogidos los aportes de Lacan sobre el concepto Goce, el cual establece si éste existe o no en la práctica sexual del sujeto masoquista. En el último capítulo, se realiza una articulación de lo expuesto a lo largo del trabajo desde una perspectiva actual.

Palabras clave: Masoquismo sexual - Goce – Psicoanálisis

Agradecimientos:

*A mi familia y amigos por el apoyo constante
y a mi tutora Verónica Pérez, por la confianza,
la escucha y la guía para que el presente trabajo
encuentre su luz.*

INDICE:

Introducción..... Pág. 4

Capitulo 1: MASOQUISMO

Origen del término masoquismo..... **Pág. 6**

Masoquismo desde el psicoanálisis..... **Pág. 8**

Masoquismo para la sexología..... **Pág. 20**

Capitulo 2: EL GOCE

La pulsión de Lacan.....**Pág. 23**

Goce lacaniano..... **Pág. 25**

Capitulo 3: EL GOCE MASOQUISTA EN LA ACTUALIDAD..... Pág. 29

Reflexión final..... Pág. 33

Referencias bibliográficas..... Pág. 37

Introducción:

El presente trabajo final de grado, será enfocado desde una perspectiva psicoanalítica y se tomarán aportes del ámbito sexológico. En este último, se podrá observar una concepción médica estructurada, ya que utiliza el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), para diagnosticar al masoquismo en la práctica sexual como una parafilia.

El interés por esta temática, parte tras percibir el aumento en el consumo respecto a las películas y la literatura erótica en la actualidad. Esto conlleva a formular la interrogante principal, que refiere a cómo se aborda el masoquismo en la práctica sexual, para ello se ha realizado una revisión bibliográfica con el fin de indagar el significado que se le brinda al masoquismo.

Según lo mencionado anteriormente, se ha propuesto pensar ¿De qué forma se debe comprender al masoquismo en la relación sexual? y ¿Cómo es abordado por el psicoanálisis? ¿Implica una patología?

Por este motivo, se expondrán en el capítulo uno, los aportes de Freud sobre esta cuestión, donde se podrá observar que a lo largo de sus obras reformula lo planteado sobre el masoquismo. Para ello, retoma los aportes del psiquiatra Krafft-Ebing, quien ha otorgado el nombre de masoquismo, a las prácticas sexuales expuestas por Sacher Masoch en su obra literaria *Las Venus de las pieles* de 1870.

Se tomará como referencia principal la obra de Freud denominada *El problema económico del masoquismo* de 1924¹, donde se podrá observar una descripción exhaustiva sobre este tema. Aquí Freud propone un nuevo dualismo pulsional relacionado a la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Por otro lado, plantea al masoquismo, como un elemento fundamental para la conformación del psiquismo, pero asume que existe un masoquismo de carácter sexual, determinado por un masoquismo erógeno primario, del cual se desprenderían otros dos, el masoquismo femenino y el masoquismo moral.

¹ Freud, S (1979), *El problema económico del masoquismo*. En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1923-1925) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Para complementar lo expuesto, en este mismo capítulo, se utilizarán aportes de otros autores como ser Sacha Nacht, quien se utilizará a lo largo del trabajo, pues se ha dedicado al estudio de la agresividad y sus manifestaciones psicológicas en su obra *El Masoquismo* de 1968², en donde retoma la obra de Freud, mencionada anteriormente, explicando y presentando su postura sobre el presente tema. Se podrá observar a Dominique Poissonnier, quien también utiliza aportes de la teoría psicoanalítica, presentando las conceptualizaciones sobre la pulsión de muerte realizando un recorrido histórico, a partir de la perspectiva de Freud y Lacan. Lo mismo ocurre con Helene Deutsch, Simone De Beauvoir, Paul Assoun, Hugo Bleichmar, entre otros, quienes han retomado las contribuciones que brinda la teoría psicoanalítica respecto al tema.

A su vez, se presenta interesante rescatar los planteamientos de Michel Foucault y Gilles Deleuze, respecto al discurso médico que existe desde épocas antiguas y como el mismo, ha marcado nuestra vida respecto al poder que se le otorga. Lo que podría significar, una contraparte a los planteos psicoanalíticos mencionados a lo largo del trabajo.

Luego, las interrogante que motivan la realización del capítulo dos, se piensan por la línea de ¿Qué sucede con el goce en el masoquismo?, ¿Se obtiene placer al gozar o estos son opuestos? Para ello, se indaga sobre la obra lacaniana y el concepto goce, constatando su diferencia con el placer y también la existencia de un goce sexual y masoquista. Lacan (1962-1963/2016), va determinar que la búsqueda del masoquista es el goce del Otro pero de forma fantasmática, puesto que lo que se busca en realidad, es la angustia del Otro. Y también abordar los aportes de Roland Chemama sobre la repetición del goce, como forma de pensar el porque nos encontramos en la búsqueda constante del mismo.

En el capítulo tres, se aborda lo expuesto con respecto al masoquismo sexual y su relación con el concepto lacaniano goce, pero, de qué forma se encuentra reflejado actualmente en la vida de los sujetos. Se utilizan los aportes interesantes de Joyce McDougall con su concepción de neosexualidades y Romão Ferreira con su perspectiva de imagen corporal, encontrándose afectada por el mundo capitalista en el cual vivimos.

² Nacht, S. (1968) *El masoquismo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

El mercado de consumo nos instaura una manera de pensar, de sentir y de cómo se debe vivir la sexualidad, relacionándolo a la repetición al goce del cual hablamos.

Capítulo 1: MASOQUISMO

En el presente capítulo se realiza una descripción del origen de la práctica del masoquismo sexual que ha existido desde la antigüedad y de donde deviene dicho término. También se tomará en cuenta aunque no sea en profundidad, cómo es tomado por la medicina siendo que ha influido en cierta manera en el ámbito psicoanalítico.

El pilar del capítulo es el apartado psicoanalítico en el cual se podrá advertir que no ha sido un tema menor, sobre todo a lo largo de las obras de Freud, quien será el autor principal en dicho trabajo, puesto que sus aportes han sido uno de los preliminares para que otros autores de su época y también los contemporáneos, retomaran el tema en sus obras.

Origen del término masoquismo:

La práctica sexual que hoy se denomina masoquista, existió desde épocas muy antiguas, los griegos han sido los que más se han relacionado al tema por sus particularidades en las prácticas sexuales que mantenían. Nacht (1968), señala que la relación entre el dolor y el placer ha existido desde el siglo XIII, remitiéndose a la literatura de la época socrática y aristotélica, como mayor referencia. A partir de los relatos y las imágenes que muestran un pequeño esbozo de actos sexuales que se llevaban a cabo en dicha época, se podría observar que los látigos y fustas eran utilizados como objeto erótico y afrodisíaco para la obtención del placer sexual, más adelante hacia el siglo XVI, se tomaría el papel de la flagelación como parte del acto sexual.

Es a partir de la obra literaria de Leopold von Sacher Masoch, *La Venus de las pieles* de 1870, que el psiquiatra Krafft-Ebing proclamó el nombre de masoquismo a las prácticas descritas por el autor de la obra. Nacido en 1835, Masoch fue profesor de historia y conocido escritor de varios géneros literarios como cuentos y novelas. Realizó una serie de novelas compiladas en el libro *El legado de Caín*, donde plasmó diversos

temas como el amor, la propiedad, el estado, la guerra, el trabajo y la muerte. *La Venus de las Pielas* (Masoch, 1870/1963) es el primer volumen de la serie que trata sobre el amor, basada en su propia vida, y describe cómo un hombre es sometido, dominado y castigado por una mujer.

En esta misma serie, en uno de sus apartados, el mismo Masoch, describe a modo autobiográfico, que cuando tenía diez años, hubo un suceso que lo marco de por vida. Sentía atracción por una parienta lejana del padre, su tía Zenobia. La condesa Zenobia le pide a Leopold que la acompañe a la habitación para ayudarla a sacarse su tapado de piel y colocarse su chaqueta de terciopelo verde. Él hincándose a sus pies, le da un beso, a lo cual ella le responde dándole un puntapié. Más tarde, Leopoldo y su primo se encuentran jugando a las escondidas y a Leopold se le ocurre esconderse detrás del perchero de su tía. Ante una situación confusa que sucedía en la habitación, el perchero se cae y Leopold queda al descubierto, Zenobia lo tiende sobre la alfombra, le sostiene la cabeza con la mano izquierda, le coloca la rodilla en el hombro y le comienza a propiciar latigazos. Él, aprieta los dientes y llora, pero reconoce que, mientras se retorció bajo los crueles golpes de la bella mujer, sentía una especie de goce. (Deleuze, 2001, p. 141).

En la obra de Masoch, se puede observar que la satisfacción es obtenida a partir del maltrato y la humillación, este tipo de relato literario revolucionó la época victoriana; época en la cual nace el psicoanálisis freudiano, inmerso en una sociedad moralista y disciplinaria donde los prejuicios y las prohibiciones eran sumamente rígidas, aquí los varones eran los que dominaban el espacio público y las mujeres las encargadas del cuidado de la casa en forma de sometimiento.

Por ello, es que en este contexto social el tipo de prácticas sexuales que describe Masoch en su obra no estaría dentro de los parámetros de normalidad que representa a la sociedad de la época, por esta razón el psiquiatra Richard von Krafft-Ebing es quien describe y da el nombre de masoquismo sexual, colocándolo dentro del campo patológico como una perversión.

Krafft-Ebing es el autor del libro *Psychopathia Sexualis* de 1886, en el cual se dedicó enteramente a describir las perversiones sexuales, como las principales formas de desviaciones sexuales. En su libro plantea que el masoquismo sexual que describe Masoch, corresponde a una persona que desea ser humillada y maltratada a la fuerza, a partir de fantasías que desea llevar a cabo. Lo determina como una perversión, porque la persona masoquista no puede mantener una relación sexual normal, puesto que es

psíquicamente débil. A su vez plantea que si bien hay diversos casos, donde el impulso sexual perverso es leve y la persona mantiene el coito normalmente, en este tipo de casos extremos, por así llamarlos, se relacionaría con un componente hereditario que hace que la persona forme una individuación psicopática.

En sus estudios de casos, Krafft-Ebing (1886/2011), describe que puede ocurrir que la persona mantenga una actividad masoquista por haber sido azotado en su infancia o también puede ser por mera necesidad física. Por esta razón, plantea dos tipos de masoquismos, el ideal y el simbólico. El ideal, lo relaciona con la imaginación y las fantasías que se tiene pero no son llevadas a cabo, el simbólico hace una representación de lo que desea imaginariamente, es decir, que lo lleva a cabo hasta realizar actos crueles muchas veces. Este tipo de dominación que mantiene el acto masoquista en la obra de Masoch, Krafft-Ebing (1886/2011), lo describe como una esclavitud sexual dentro del acto sexual.

Estos aportes del médico psiquiatra, no pasaron desapercibidos para Freud que luego los retoma y utiliza en su obra, haciendo una distinción con respecto al masoquismo, como se podrá observar luego.

Masoquismo desde el psicoanálisis

En este apartado se podrá ver que el discurso médico es tomado en el psicoanálisis pero con ciertas variantes. Freud a lo largo de sus obras ha ido cambiando su concepción con respecto al masoquismo. Principalmente realiza una distinción entre el masoquismo como aspecto constitutivo del humano, que no corresponde a lo sexual y el masoquismo de carácter sexual, el cual implica los actos que se realizan en una práctica sexual.

Donde Freud utilizará por primera vez el vocablo “masoquismo” es en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), y desde esa ocasión continua ocupándose del tema con una cierta periodicidad. Luego vendrán artículos como *Pulsiones y destino de pulsión* (1915), para seguir con su obra cumbre *El problema económico del masoquismo* (1924), donde termina de organizar su pensamiento en torno al tema. Si bien entendemos que existen otras obras, no serán utilizadas en su totalidad en esta monografía por motivos de extensión.

Nos limitaremos a revisar, siguiendo un orden cronológico que respete los momentos del hallazgo científico, los principales hitos teóricos por los que atraviesa el descubrimiento del masoquismo. Revisaremos únicamente aquellas obras en las cuales aparece la palabra “masoquismo”, y su consecuente explicación teórica. El objetivo que nos motiva es ubicar al lector en el momento histórico preciso en el cual se desarrolla la concepción de Freud sobre el tema.

En *Tres Ensayos de teoría sexual*, Freud (1905/2013), comienza planteando que todo ser humano tiene una necesidad sexual biológica que se expresa mediante la pulsión sexual, la cual es un empuje interno que no tiene objeto predeterminado biológicamente y su forma de satisfacerse es mediante las zonas erógenas. Esta pulsión sexual descrita por el autor, se compone por un elemento sexual, siendo la meta sexual, la acción sobre un determinado objeto hacia la cual se esfuerza dicha pulsión. Freud (1905/2013) señala que la pulsión puede presentar ciertas desviaciones, que denomina como aberraciones sexuales en una primera instancia.

Estas descripciones sobre las aberraciones sexuales, Freud las formula a partir de los aportes de Krafft Ebing, quien fue el que proporcionó el nombre de masoquismo y sadismo, colocándolos como una clase de humillación y sometimiento, planteando que es una inclinación a infligir dolor al objeto sexual y su contraparte respectivamente, conformadas por una parte pasiva que sería el masoquismo y otra activa que sería el sadismo.

A partir de los estudios de Havelock Ellis, Bloch, Moll, entre otros, Freud sostendrá que el objeto sexual en el humano no se encuentra prefijado hacia el sexo opuesto, es decir, que existe una desviación de la norma establecida, presentando entonces una alteración respecto a la pulsión sexual, a lo cual se lo denomina como invertidos.

Es importante recalcar aquí, que para Freud, estos casos que “sobresalen” de lo normal, muestran que no existe una ligazón directa entre pulsión sexual y objeto sexual, sino que “(...) la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco deben su génesis a los encantos de este” (Freud, S. 1905/2013, p. 134).

La meta sexual normal, Freud (1905/2013) la denomina como la unión de los genitales en el acto sexual llamado coito, porque es la vía por la cual se logra un alivio de la tensión sexual y también, un declive de la pulsión sexual temporalmente. Pero las desviaciones que se lleven a cabo en el acto sexual normal, el autor la designa como perversiones, porque se manifiestan

(...) cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexualidad, paidofilia, bestialidad, etc.) o por medio de otras zonas corporales (por ejemplo, coito anal); cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, voyeurismo y exhibicionismo, sadomasoquismo); éstas pueden incluso proporcionar por sí solas el placer sexual (Laplanche, J. y Pontalis J., 2004, p. 272).

Freud (1905/2013), comienza a realizar una descripción de las diferentes perversiones existentes, las cuales no serán expuestas en el presente trabajo por motivos de extensión, solo se tomará sus aportes sobre el masoquismo sexual, al cual lo nombra como una fijación de la meta sexual provisional, es decir, se crean nuevas metas sexuales que reemplazan a las normales. Se relaciona con la fijación puesto que existe una persistencia de actuaciones que se encuentran ligadas a ciertas características que mantenía un objeto, una fantasía, una imago en la etapa infantil. Esta fijación, se plantea en la meta sexual específicamente, es decir, existe un camino por el cual se alcanza la satisfacción sexual que no estaría dentro de lo normal y tal vez pueda devenir de un trauma en la infancia (Laplanche, J. y Pontalis J., 2004).

Freud mantiene a lo largo de su obra una distinción entre el masoquismo y el sadismo. Así como Masoch refiere al masoquismo, el sadismo es determinado por el Marqués de Sade. Filósofo y escritor francés, que también revolucionó su época con sus obras literarias donde describe el dominio, la humillación, los azotes y violaciones que les impone a las mujeres en sus prácticas sexuales.

Con respecto al masoquismo, Freud (1905/2013), determina que este es una inversión del sadismo hacia la misma persona, por ello, son sujetos que mantienen una actitud pasiva consigo mismo y también con el objeto sexual. Pero un punto importante que describe, es que estas perversiones se pueden encontrar juntas en la misma persona, desarrollándose algunas veces una más que otra, ya que “El que siente placer en producir dolor a otro en una relación sexual es capaz también de gozar³ como placer del dolor que deriva de unas relaciones sexuales. Un sádico es siempre también al mismo tiempo un masoquista (...)” (Freud, 1905/2013, p. 145).

Es decir que Freud, retomando nuevamente los aportes de Krafft-Ebing, plantea que las dos instancias pueden encontrarse en un mismo sujeto, pero puede ocurrir, que uno de los dos aspectos, el pasivo (por masoquista) o el activo (por el sádico), pueden

³ Cabe destacar que para Freud el término gozar hace referencia a la obtención de satisfacción

desarrollarse con más fuerza en el mismo y así regir como prevalente en su práctica sexual. Este par de opuestos como lo llama, se encuentra determinado por la agresividad, puesto que la oposición entre estas dos es un carácter perteneciente a la vida sexual de los sujetos.

Como plantea Simone De Beauvoir (1964), el erotismo que describe Sade en sus obras, no solo se limita a una actividad sino también a un desafío hacia la sociedad, donde lo que trata es de llevar el mal a cabo, mediante la búsqueda de su satisfacción a partir de los dolores que le son infligidos y lo que infringe. La autora realiza una distinción interesante en la cual plantea que el masoquismo se compone de un universo mágico, tiende a abolirse hasta hacerse inerte, mientras que el sádico, es racional y práctico, es mediante la humillación a la cual somete al otro como un acto de soberbia que se satisface; pero determina que existe entre ambos un parentesco de comportamientos

Pues si el masoquista quiere perderse es para hacerse fascinar por ese objeto con el cual pretende confundirse y ese esfuerzo lo reintegra a su propia subjetividad. (...) A la inversa, ensuciando e hiriendo, el verdugo se ensucia y se hiere, participa de esa pasividad que devela, y tratando de captarse como causa de los tormentos que inflige es como instrumento y objeto de la tortura que se asume (De Beauvoir, 1964. p. 59).

Estas líneas, nos ayudan a entender y aseverar los planteamientos de Freud sobre que la pulsión sexual del sádico responde a un componente agresivo, teniendo así un carácter activo y violento hacia el objeto sexual, hasta que este se somete y se lo maltrata para obtener la satisfacción, siendo por ello que se lo denomina como perversión.

Al hablar de las perversiones, Freud (1905/2013) indaga que muchas veces este tipo de conductas sexuales se pueden utilizar como ingredientes en la relación sexual o suplantar la meta sexual normal por alguna perversión de esta índole. Los médicos, que fueron los primeros en estudiar las perversiones, le atribuyeron un carácter patológico o degenerativo, con lo cual Freud (1905/2013) no está del todo de acuerdo, aunque reconoce que cuando las metas sexuales de estas perversiones se alejan tanto de lo normal establecido, se las debe declarar como patológico ya que las resistencias son superadas en el sujeto, aunque tampoco se debe realizar un diagnóstico a la ligera.

A partir de estas consideraciones, se podría dilucidar, que existe la presencia del sufrimiento como necesidad, sea este consciente o inconsciente, manifestándose a

través de varios aspectos como síntomas no fundamentales y otros como simples rasgos de carácter dentro de los vínculos interpersonales. También el cuerpo tiene un rol muy importante, no solo a nivel de sus órganos genitales, sino que la piel también toma un papel importante aquí; Freud (1905/2013) lo plantea al decir que es la zona erógena por excelencia, es a través de ella, que el dolor y la crueldad actúa con más énfasis. Pensando desde Lacan, diríamos que es un cuerpo que goza porque el goce⁴ apunta a lo sexual, aquí por ejemplo una parte del cuerpo, la piel, se vuelve erógena, se sexualiza, "(...) el cuerpo es todo goce" (Nasio, D. 1998, p. 179).

Siguiendo una línea cronológica, Freud en 1915 comienza describiendo la relación entre estímulo y pulsión. Primero plantea la existencia de estímulos fisiológicos diferentes de los estímulos pulsionales, estos últimos devienen del interior del organismo siendo cancelados mediante la satisfacción, por lo que Freud los define y a lo que define como necesidad, siendo cancelada mediante la satisfacción. "La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella" (Freud, 1915/1992, p. 114).

Freud (1915/1992) concibe un aparato psíquico que se encuentra regulado por el principio de placer, el cual se compone de sensaciones placenteras como displacenteras a la vez, con lo cual el displacer se relaciona con un aumento del estímulo, y el placer con una disminución del mismo. La meta de la pulsión se conlleva por un objeto conocido, pudiendo ser la fuente de éste, el propio cuerpo que es representado en la vida anímica. De esta manera, la pulsión "(...) nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico que proviene del interior del cuerpo y alcanza el alma..." (Freud, 1915/1992, p. 117). En otras palabras, genera modificaciones en el cuerpo del sujeto y también en el aparato psíquico.

Aquí se puede ver que el autor obtiene un conocimiento mayor sobre el mecanismo pulsional, donde plantea que no sólo existe el placer, sino que también se encuentran las sensaciones de dolor relacionadas con el displacer. De esta forma, integra el placer y displacer a la estructura de la pulsión sexual, por ende, toda pulsión sexual tendrá ambos elementos.

Freud (1915/1992), nos plantea que la satisfacción del masoquista no es por el dolor en sí que siente, sino que éste tiene que ver con la excitación que el dolor produce

⁴ El concepto de goce de la teoría lacaniana será desarrollado en el capítulo dos.

en el sujeto. Es por ello que coloca una variante a lo dicho anteriormente, lo que sucede en el sujeto masoquista, es una identificación con el objeto, la meta sexual ahora estaría marcada por extraer una satisfacción del dolor, el cual deviene de quien es originariamente sádico (p. 124). De esta forma, vuelve a establecer que el masoquismo proviene del sadismo, ya que éste tiene un accionar violento y el sujeto utiliza su poder con el otro, utilizándolo como un objeto que luego es resignado y sustituido por la persona misma; es decir, que solo se puede ser sádico luego de haber pasado por una fase previa de dolor y cuando se busca causar dolor, se identifica con el objeto que sufre.

Una forma de poder entender mejor lo mencionado, es a través de los destinos pulsionales freudianos, mediante los cuales se transita a través de las distintas fases de la organización sexual, pero los mismos, no serán expuestos por un tema de extensión. Freud (1915/1992), plantea que la pulsión va cambiando de objeto, de meta y de zona, para poder obtener la satisfacción que busca mediante uno de los mecanismos que tienen que ver con los trastornos hacia lo contrario, donde se entiende que existe una vuelta de la pulsión que pasa de la actividad a la pasividad.

Es en este primer proceso donde se hace referencia a la relación sadismo - masoquismo del que se viene hablando: “La vuelta hacia la persona propia se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin dudas un sadismo vuelto hacia el yo propio (...)” (Freud, 1915/1992, p. 122). Lo que se destaca en este mecanismo es el cambio que ocurre en la vía del objeto, siendo que su meta se mantiene, aquí la satisfacción no puede ser directa, ya que se trata de una obtención que se sucede por el camino del sadismo originario. En este trayecto, por el cual se forma el masoquismo originario, característico desde el nacimiento, es que somos el objeto del otro, nos tocan, nos levantan, nos miran, produciendo la aparición de un sujeto nuevo al cual nos mostramos, “(...) el mirar procede al ser mirado” (Freud, 1915/1992, p. 125).

Más adelante, Freud (1920/1984), comienza a ahondar en el estudio de las diferentes pulsiones que rigen nuestra vida anímica y reformula su concepción de masoquismo. Allí plantea que nuestra vida es regulada por el principio de placer, pero tratándose más que nada desde el displacer, el cual podría ser vivenciado en la infancia, ocasionando de esta manera, que en la vida adulta se repita y llegue a una compulsión. (p. 20).

Freud (1920/1984) plantea una teoría dualista de las pulsiones aquí, distinguiendo las pulsiones de autoconservación del yo, por ejemplo el hambre y las pulsiones sexuales, realiza una formulación en su teoría al proponer un nuevo dualismo que llamará pulsión de muerte y pulsión de vida;

El propio amor de objeto nos enseña una segunda polaridad de esta clase, la que media entre amor (ternura) y odio (agresión). (...), desde siempre hemos reconocido un componente sádico en la pulsión sexual; según sabemos, puede volverse autónomo y gobernar, en calidad de perversión, la aspiración sexual íntegra de la persona. (Freud 1920/1984, p. 52).

De esta manera, es que el masoquismo que corresponde a la vuelta pulsional hacia el yo mismo, se encontraría enteramente relacionado con la regresión, siendo que podría existir un masoquismo primario, puesto que las sensaciones en este primer tiempo son mucho más intensas que en la vida adulta, y así es que Freud (1920/1984), determina una segunda propuesta, el psiquismo ya no se encuentra regido por el principio de placer debido al surgimiento de la pulsión de muerte.

Dominique Poissonnier (1998), plantea que ya por 1920 Freud había determinado que la pulsión de muerte es una de las dos fuerzas que mueven al sujeto, pero ésta en particular tiende a la destrucción combinándose con las pulsiones de vida. Freud lo que hace es posicionar la muerte no al final de la vida sino al comienzo de la misma, pero, no significa que sea una preparación para la muerte, sino que tiene que ver con que sólo es vida cuando se la encuentra adosada a la muerte, “La pulsión de muerte opuesta a e imbricada con las pulsiones de vida: he aquí el motor” (Poissonnier, 1998, p. 44).

En esta obra de 1920 Freud descubre que existe una regularidad en las experiencias desagradables que es que los sujetos tienden a querer repetir las. Esto parecía transgredir el principio del placer, al encontrar esta repetición de eventos desagradables incluso en las circunstancias más ordinarias, como en ciertos juegos de niños, por ejemplo, cuando el adulto se esconde de un bebé para luego volver a aparecer. Elaboró la idea de que hay eventos traumáticos que se desean repetir para lograr dominarlos, por ello consideró la existencia de una pulsión de muerte que fomentaba la tendencia de los organismos a volver a su estado inanimado y pre-orgánico (Poissonnier, 1998).

Luego en 1924, Freud escribe *El problema económico del masoquismo*⁵ donde retoma este tema. Comienza hablando de dos tipos de pulsiones, la pulsión de muerte y las pulsiones eróticas de vida. Toma el concepto de principio de Nirvana, que supone una relación estrecha entre placer y aniquilación y lo posiciona al servicio de la pulsión de muerte, ya que tiene como tendencia llevar la excitación y el deseo al nivel cero. De esta manera, determina que el placer y el displacer no se los puede relacionar sólo con un aumento o disminución en la tensión del estímulo. Pero lo que se debe tener claro es que esta pulsión de muerte causa modificaciones, lo que no significa que destituya al principio de placer. Esta pulsión de destrucción que es desplazada hacia los objetos, se lo relacionaría con el sadismo, que luego se invierte, produciendo un masoquismo secundario (consistiendo este en la vuelta del sadismo hacia la propia persona), uniéndose al masoquismo primario (es el estado en que la pulsión de muerte se dirige sobre el propio sujeto ligada por la libido) (Poissonnier, 1998).

En esta misma obra Freud va a describir tres tipos de masoquismo como forma de expresión; el masoquismo erógeno, que está relacionado con el placer de recibir dolor y que a su vez se lo puede encontrar en los otros dos tipos, el femenino relacionado directamente con la mujer, la cual tiene en algún grado un rasgo masoquista siempre en su comportamiento y el masoquismo moral que se caracteriza por presentar un superyó rígido, son sujetos que sienten una culpa constante y eligen el sufrimiento de una forma inconsciente, el dolor es utilizado como medio de satisfacción y no como un fin en sí mismo. Freud (1924/1979), consideraba que los castigos que sufren las personas no sólo los reciben pasivamente, sino que incluso son esperados y deseados inconscientemente, satisfaciéndose en la propia persona. Por tanto, el placer no sería más que la satisfacción del superyó al ver cómo domina y castiga al yo, y por otro lado, la necesidad que tiene el yo de ser castigado como resultado de haber tenido deseos prohibidos. Es decir, que aquí se podría dilucidar que ambas pulsiones, la de vida y la de muerte, se encuentran fusionadas y actuando de manera conjunta.

A continuación se profundizará sobre el masoquismo erógeno y femenino, si bien se entiende que no son tomados en forma individual porque un sujeto puede presentar características de ambos. Para el presente trabajo las particularidades que presentan estas dos formas se encuentran en total relación para el desarrollo del mismo.

⁵ Freud, S (1979), *El problema económico del masoquismo*. En *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XIX)* Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1923-1925) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Nacht (1968), propone a partir de la obra de Freud, que en el masoquismo erótico, el sujeto busca el sufrimiento con el objeto para satisfacerse eróticamente, es decir, que el sujeto logre una unión entre el sufrimiento y la satisfacción que desea a través del dolor corporal. Este dolor corporal que está en relación directa con el goce erótico, luego de haberlo imaginado y escenificado en su mente, exige que se cumpla, para lo cual se humilla y subordina con el objeto elegido. Los actos pueden ir desde pinchazos, cortes, latigazos, mordazas, entre otros, llegando a un simulacro de ahorcamiento, pero se debe tener en cuenta que todo debe tener cierto grado soportable. Sugiere Nacht (1968), que estas características estarían reflejadas en personas con una actitud pasiva y hasta infantil que mantienen con el objeto, siendo aquí lo que lo relaciona con la perversión que plantea Freud en su obra.

Este comportamiento infantil, propone Nacht (1968), puede relacionarse a los castigos corporales que se ha recibido en la infancia, puesto que en el castigo se acompaña una excitación sexual que luego es recordada en la etapa adulta muchas veces. Aquí se puede hacer referencia al texto de Freud de *Pegan a un niño* de 1919, donde el autor realiza una distinción entre varias fantasías por las cuales puede transcurrir el infante. Una, ver cómo le pegan a un niño, otra que surge años después, se fantasea con el padre que pega mientras se siente placer y luego durante la vida adulta se fantasea con un adulto pegándole a un niño mientras el sujeto se excita viendo el acto. En esta obra Freud lo que destaca es que esta primera fantasía infantil, al ser recordada en la adultez, irá convirtiéndose en una fantasía sexual principal, transformándose en la causa del masoquismo en la sexualidad. Freud (1919/1986) en esta obra lo que nos quiere decir en algún punto es que el origen de las fantasías de flagelación surgen de edades muy tempranas, muchas veces de las etapas escolares, donde existe un punto de partida que coloca en marcha el masoquismo. Aquí la represión no se logra por las pulsiones sexuales que generan perturbaciones “Por eso la sexualidad infantil, que sucumbe a la represión, es la principal fuerza pulsional de la formación del síntoma, y por eso la pieza esencial de su contenido, el complejo de Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis” (Freud, 191/1986, p. 199-200).

Por ende, las frustraciones pre genitales y edípicas que vive el infante, luego serán volcadas al displacer como forma de placer, generando a veces culpa inconsciente y así sustituir el sufrimiento al placer mediante el castigo. Aquí se hace acuerdo al niño perverso polimorfo de Freud de 1905, el cual practica varias trasgresiones, que si fueran realizadas por un adulto, se considerarían perversas. En el caso del niño, estas perversiones no deben ser entendidas como patológicas sino como la causa de la no existencia de la represión.

Esto es porque hay escasas resistencias debido a que todavía no se han establecido los diques anímicos contra los excesos sexuales, que son la vergüenza, el asco y la moral. Es polimorfo, porque en el niño, no hay una pulsión fija, sino que transcurre por diversas etapas que a diferencia del perverso adulto, si poseería una pulsión dominante que deviene en un fetichista, masoquista, sádico. Por esta razón es que Nacht (1968), describe que:

La perversión masoquista reposa sobre el mecanismo habitual de las perversiones sexuales: fijación y regresión a las fases pregenitales de la evolución sexual. La pasividad y la necesidad de sumisión y de dependencia caracterizan precisamente gran parte de la vida infantil (p. 58).

Ahora bien, hay un punto importante en donde se puede relacionar el masoquismo erógeno con el femenino que describe Freud en su obra. Las mujeres, plantea Nacht (1968), han sido colocadas como pasivas, sumisas y dependientes del varón, puesto que no tiene un órgano sexual activo y a su vez se la toma como débil en contraposición al varón que es fuerte y vigoroso.

Otro ejemplo que coloca Nacht (1968), es la rotura del himen en la primera relación sexual, determinando así que por estas instancias biológicas por las cuales transcurre la mujer, se la determina como masoquista por naturaleza. Es por esta razón, que cuando el hombre se comporta de forma femenina es que se dice que es masoquista y anormal, ya que acepta un rol pasivo en el sexo o un comportamiento de parturienta (p. 88-89).

Deben transcurrir por episodios de dolor biológicos, por ejemplo el parto, propuesta tomada también por Helene Deutsch (1930/1981), cuando realiza la descripción del proceso por el cual transcurre la mujer, cuando de niña descubre su vagina. Al revelarla como nuevo órgano genital, se da cuenta que mantuvo una relación masoquista con el pene, plantea la autora, siendo que de esta manera se la asume como una nueva fuente de placer. El clítoris en la etapa infantil tiene la misma importancia que el pene y la vagina no obtiene ningún rol hasta llegar a la pubertad, aquí el libido que se colocaba enteramente en el clítoris, se desplaza hacia todo el cuerpo llegando a la vagina, la cual mantendrá un rol pasivo respecto a la estimulación que recibe del pene. En la fase sádico-anal de la infancia, el coito es tomado como un acto sádico puesto que las fantasías pueden tomar el rol mediante una identificación con el padre que golpea o la madre masoquista que es golpeada. Una regresión a esta fase,

es lo que generaría conductas hostiles en la mujer ya que aparecen dolores corporales antes del embarazo y durante el mismo. De esta forma la autora plantea que el parto es el fin del acto sexual;

La primera identificación infantil con la madre es siempre masoquista, independientemente de los complicados procesos y reacciones que provoca el sentimiento de culpa. Todas las fantasías de nacimiento activas que tienen origen en esta identificación son sangrientas y dolorosas, y mantienen estas características durante toda la vida del sujeto (Deutsch, 1930/1981, p. 95)

En la etapa infantil tanto el niño como la niña transcurren por las mismas etapas pregenitales, relata Deutsch (1930/1981), durante la cual la niña no tomaría en cuenta la diferencia genital que mantiene con el niño; manteniendo ambos las mismas fantasías sexuales, pero en la niña se generaría una identificación con el padre y en el niño con la madre. Este tipo de identificación sería necesaria que suceda en la infancia para que se produzca la diferenciación principal de los genitales. De esta manera la niña entraría en la etapa edípica, puesto que el amor que siente por la madre hace que piense que es la responsable de la castración, el padre que pasa a ser objeto de amor se ira desexualizando a medida que la niña crezca ya que se dará cuenta que no puede darle lo que quiere. Es aquí, donde la autora plantea que esta relación que esta primera relación libidinal que tiene la niña con el padre es masoquista.

Nacht (1968) plantea que, cuando el complejo de Edipo no sucede de una forma esperable, es decir, cuando la niña sostiene al padre como su objeto de amor en su fantasía en la vida adulta, tenderá a comportarse con características masculinas para que no la castren o puede pensar que ya la castraron en forma de castigo por haberse masturbado. Este tipo de comportamientos serían las que atraen las conductas masoquistas, siendo que los castigos que se aplican a los adultos generan culpa en el infante, lo que podría referir al masoquismo moral descrito por Freud anteriormente.

Dado lo expuesto, es interesante lo que señala claramente Roland Chemama en su Diccionario de psicoanálisis (1995) donde plantea que:

Para el psicoanálisis, el masoquismo constituye una de las formas en las que puede comprometerse la libido, de una manera mucho más frecuente de lo que dejaría pensarlo el número bastante reducido de masoquistas, en el sentido trivial de este término, es decir,

de adultos que no pueden encontrar una satisfacción sexual a menos que se les inflija un dolor determinado (p. 260).

Desde este trabajo se considera novedoso y relevante el aporte de Chemama puesto que, toma en cuenta el vínculo masoquista con lo libidinal, demostrando que existen ciertas formas de masoquismo no patológicas. El autor toma los aportes de Freud, acerca de que el masoquismo es la inversión del sadismo y una vuelta hacia el mismo sujeto y a partir de esta inversión es que la sensación de dolor puede conectar con la excitación sexual, lo que se opondría al discurso médico que se expuso al principio con Krafft-Ebing y se ahondará más adelante.

En el transcurso del tiempo, varios autores contemporáneos han recogido los aportes de Freud para hablar sobre el presente tema, como por ejemplo Hugo Bleichmar (1997), al plantear que el masoquismo es “La búsqueda consciente y/o inconsciente de sufrimiento físico o mental, de autoperjuicio, autocastigo o autoprivación porque estas condiciones son codificadas – el sujeto les otorga un significado (...)” (p. 81). La obtención del pacer se logra complejamente a través del displacer, lo que promueve a la repetición del mismo, encontrándose así más allá de lo que es el deseo. Pero pensando el porqué de tal necesidad, concuerda con Freud en que una de las causas por las cuales los sujetos adoptan este tipo de prácticas sexuales, se encuentran relacionadas a las experiencias vividas del individuo que pueden llegar a transformarse en un hecho traumático, razón por la cual, necesitan transformar lo doloroso en placentero o buscar directamente el displacer (Bleichmar, H. 1997, p. 82).

En este punto se podría pensar que sí existiría un suceso extremo donde se podría determinar al masoquismo sexual como patológico, puesto que estos sujetos tienden a “sanar” sus culpas y sufrimientos a través del dolor, porque como concibe Paul Laurent Assoun (2005), el masoquista se apoya sobre el deseo de ser castigado y presenta una actitud pasiva posicionándose como un objeto, más allá de ser perverso o no, es un *sujeto sobrecualificado* (p. 11). Siendo que está “(...) afectado por un mecanismo específico que inhibe cualquier sensación placentera apenas alcanza cierto grado, y la transforma en una sensación de displacer” (Reich, W. 1972 *citado por* Assoun P.L. 2005, p. 103). Es decir, el masoquista desea ser castigado, es lo que busca continuamente mediante la excitación como plantea Assoun (2005) en su libro. La excitación se repite y eso genera que la pulsión se reactive nuevamente, para que esto suceda, se utilizara a otro por el cual goce.

En síntesis, desde comienzos del siglo veinte, a partir de la teoría freudiana, recibimos una concepción y un entendimiento distintos sobre el sufrimiento

bajo la forma de masoquismo cuando se presenta unido a lo sexual como satisfactorio. De acuerdo a la clasificación que se realiza, ciertas formas clínicas del masoquismo siguen un cierto patrón constante que se caracteriza por la imposibilidad que tiene el sujeto de redimirse a las conductas del sufrir aunque no lo desee. En otros casos, el individuo involucrado en este goce placer-dolor dirige sus pasos de modo definitivo y consciente a buscar la realización de prácticas sexuales plagadas de maltratos, dolor y sumisión (Deleuze, 2001).

A continuación, se realiza una descripción de cómo aborda la sexología al masoquismo en la práctica sexual, tomando los aportes de la medicina y también de Freud por la importancia de sus obras referidas a la sexualidad.

El Masoquismo en el ámbito sexológico

En el ámbito sexológico el discurso médico se encuentra muy presente. Si bien su abordaje clínico no es desde una perspectiva psicoanalítica como sí lo es el presente trabajo, en el transcurso de su estudio, se tomaron varios aportes de Freud, puesto que es uno de los mayores referentes sobre la sexualidad humana, siendo ésta un aspecto de la vida de todos los seres humanos y se encuentra relacionada con el placer, involucrando aspectos físicos, sentimentales y emocionales. Es lo que nos determina nuestra forma de ser, de pensar, de sentir, de relacionarnos con los otros y con nosotros mismos. Nos atraviesa en todas las etapas de nuestra vida; la edad, la crianza, la educación, la cultura y la época histórica inciden directamente en la forma en que cada uno vive su sexualidad, y es lo que nos determina nuestra personalidad (Freud, S. 1901-1905).

En esta disciplina, antiguamente era utilizado el término de perversión, pero éste denota una clasificación moral, pues significa error, corrupción, maldad, vicio, perturbación y depravación, con lo cual se estaría en desacuerdo, quedando dicho concepto para la teoría psicoanalítica. En sexología para clasificar los trastornos psicosexuales del siglo XX, se utiliza el vocablo parafilia, que si bien determina síntomas psicopatológicos, el mismo no mantendría connotaciones peyorativas o morales (Flores Colombino, 2002).

Para la sexología, las parafilias tienen un comienzo en la infancia, a partir de violencias vividas en el ámbito familiar, que luego serían representadas a través de

ciertas repeticiones conductuales en el adulto. De esta forma, el masoquismo sexual se lo denomina como parafilia específica, que corresponde a una alteración del acto sexual como forma de erotización del dolor. Para ello, se realiza un diagnóstico diferencial, tomando como referencia el manual de psiquiatría, DSM IV (1995)⁶, en el cual se determina que:

A. Durante un periodo de al menos seis meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican el hecho (real, no simulado) de ser humillado, pegado, atado o cualquier otra forma de sufrimiento. B. Estas conductas provocan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de actividad del individuo (Flores Colombino, A. 2002, p. 31).

El Dr. Andrés Flores Colombino (2002), médico psiquiatra y sexólogo clínico, nacido en Paraguay y radicado en Uruguay desde su niñez, refiere al masoquismo en su libro de *Parafilias y variantes sexuales*, como el modo por el cual el sujeto se excita a través de ser humillado, lesionado físicamente, ser tratado como un esclavo, vendarse los ojos o ser encapuchado, pinchado con agujas, flagelado con un látigo ó palos, atarse los miembros del cuerpo a la cama u otro lugar, etc. es decir, ser un sumiso para su pareja sexual y obtener placer sexual.

En esta breve descripción donde se observa que la medicina tiene una importancia mayor, y no es un tema que surja en los tiempos de hoy, se puede constatar que el término masoquismo en la práctica sexual, se ha utilizado desde la antigüedad y hasta el día de hoy como algo patológico en el ámbito médico y sexológico. La medicina, es ampliamente reconocida como una práctica de interés público desde años memorables, plantea Foucault (2015), y no es simplemente una técnica de intervención que actúa contra las enfermedades a través de remedios y operaciones, sino que nos determina una manera de vivir, la forma en cómo nos debemos relacionar con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, los alimentos, el sueño, el medio ambiente, etc. La práctica médica es una herramienta que debemos tenerla presente porque es un “(...) “discurso auxiliador”, que se aprendió muy pronto, que uno se repite a menudo y sobre el que medita uno regularmente. El *logos* médico es de esos que dictan a cada instante el buen modo de vida” (Foucault, 2015, p. 113).

⁶ Actualmente se encuentra vigente el DSM V, donde se lo determina como un Trastorno Masoquista Sexual, pero no mantiene diferencia a como es definido en el volumen IV.

Parafraseando a Deleuze (2001), podemos señalar que no es el médico quien inventa la enfermedad, sino que éste, realiza una unión de un conjunto de síntomas disociados y con ellos crea un cuadro clínico original. Luego las enfermedades desaparecen, retroceden, se reformulan, se curan y estarán en relación con la historia (p. 19). Según Foucault (2014), la medicina también se ocupó fuertemente de los placeres sexuales, inventando patologías orgánicas, funcionales y mentales dando cabida a prácticas sexuales incompletas, colocándolas como perturbaciones en el desarrollo y el instinto. La conformación de las perversiones no deviene de la sociedad antigua en sí, sino que “Es el producto real de la interferencia de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres” (p. 50). Es decir que para el autor, lo que se denomina como perversión es un efecto-instrumento porque ayuda a que las relaciones de poder que se tienen con el sexo y el placer aumenten, generando un patrón de sexualidades abocadas a un solo tipo de práctica. Este tipo de mandato, está consolidado desde el siglo XIX gracias a las ganancias económicas que brinda la medicina, en particular la psiquiatría, como también el consumo de prostitución y pornografía.

En el último capítulo se retomará el tema médico, pero ahora para comenzar a adentrarnos en el siguiente punto, Foucault (2014), plantea que el psicoanálisis reveló la sexualidad de los individuos sin colocar lo neurológico de por medio, poniendo en entredicho las relaciones familiares que existían en la época, trayendo consigo el parentesco, el incesto, el Edipo, entre otros. “El psicoanálisis se inserta en este punto: teoría de la relación esencial entre la ley y el deseo y, a la vez, técnica para eliminar los efectos de lo prohibido allí donde su rigor lo torna patógeno” (Foucault, 2014, p.124).

A partir de lo expuesto por los autores sobre la concepción de la medicina, se puede concluir que si bien Freud al principio adhiere a las ideas de Krafft-Ebing, cada vez más, va despojando al masoquismo de la patología, reservando el término de perversión para algo más específico. Lo que plantea una distinción con el discurso actual del DSM, que toma como punto de referencia sólo la práctica, siendo así, un retroceso en los avances del psicoanálisis con respecto al tema.

Capítulo 2: El GOCE

En el presente capítulo, se aborda el concepto de goce y su diferenciación con el placer y la satisfacción, por el cual, accede el sujeto mediante la pulsión, donde se observa la diferencia que plantea Lacan respecto a lo desarrollado por Freud en sus

obras; para luego plasmar la relación entre el masoquismo en la práctica sexual y el goce.

La pulsión en Lacan

Como sabemos, la pulsión de Freud se compone de cuatro elementos, el empuje, la meta, el objeto y la fuente. Es un proceso dinámico que se lo relaciona con una carga energética; tiene como fuente el cuerpo en estado de tensión, el cual se suprime gracias a un objeto, que es utilizado para alcanzar la meta que es la satisfacción (Laplanche y Pontalis, 2004). Para Freud, las pulsiones parciales se reunirán bajo el primado de la genitalidad, planteamiento cuestionado por Lacan, quien dirá que las pulsiones siempre son parciales porque nunca alcanza su meta en totalidad, por esta razón es cíclica, son un circuito que se abre y se cierra sobre sí mismo. Lacan (1964/2015) denomina a la pulsión como un montaje a través de la cual, la sexualidad es parte de la vida psíquica mediante un factor económico, siendo que lo fundamental que mantienen las pulsiones, es el vaivén con el cual se van estructurando y son representadas mediante una curva, refiriendo la misma, a la sexualidad en el individuo en forma parcial.

Lacan (1964/2015), en relación al objeto, introduce la distinción entre el objeto como necesidad y la exigencia de la pulsión, por ejemplo, la función del pecho como objeto y el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión oral, atribuyéndole la función de objeto a, causa del deseo. Para Lacan (1964/2015), las pulsiones son producto del lenguaje, un lenguaje simbólico que constituye al cuerpo y el objeto a, sería un resto producido por la incorporación del lenguaje.

En la teoría lacaniana, existe una gramática pulsional que responde a cuatro estructuras básicas, la oralidad (el pecho), la analidad (las heces), lo escópico (la mirada) y lo invocante (la voz). Cada sujeto tiene una relación con sus objetos respectivos, con unas modalidades de goce pulsional preferentes y propias. En lo que respecta a la fuente, estaría relacionado con la regulación vital en la función de la pulsión. Establece que las zonas erógenas se reconocen por su estructura de agujero en una especie de borde, por ejemplo los labios, el esfínter anal, la oreja y los párpados. En estas zonas del cuerpo marcadas por la pérdida de objeto, es donde la pulsión parcial encuentra su fuente,

(...) ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia solo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula. El objeto a minúscula no es el origen de la pulsión oral. No se presenta como el alimento primigenio, se presenta porque no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante (Lacan 1964/2015, p. 187).

Es decir que Lacan (1964/2015), entiende la pulsión como el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica y que puede satisfacerse sin alcanzar un fin reproductivo, precisamente por su condición de parcialidad.

Aquí se puede observar una diferencia con respecto a la teoría de Freud de la pulsión y la teoría de Lacan. Mientras que Freud considera que las pulsiones parciales tienen como destino subrogarse a la genitalidad con fines reproductivos, Lacan plantea que la pulsión es siempre parcial

Respecto al par pulsional sádico-masoquista, Lacan (1964/2015) hace referencia a Freud, al plantear que no hay solo dos tiempos, sino tres, relacionándola con la aparición de un nuevo sujeto. Este sujeto que es el otro, aparece cuando la pulsión cierra su círculo y es aquí donde Lacan (1964/2015), determina que al aparecer este nuevo sujeto, es cuando se realiza la función de la pulsión,

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito (Lacan, 1964/2015, p. 186).

En lo que remite a la perversión, (Lacan, 1964/2015) nos relata que no es la pulsión la perversión, acaso ésta se define por la manera en que se coloca al sujeto en su composición. Concuerda con Freud respecto al masoquista, donde plantea que "(...) el dolor nada tiene que ver con el punto de partida de la pulsión sadomasoquista. Se trata de una (...) violencia que ejerce el sujeto sobre sí mismo; en aras del ejercicio de un dominio" (Lacan, 1964/2015, p. 190). Es decir que la pulsión interviene en la acción del otro mediante el principio de placer.

A modo de resumen sobre lo expuesto, son interesantes los aportes de Bernard Penot (1996), respecto al tema de las pulsiones que describe Lacan. La pulsión aprende atrapando a su objeto y no es por este mediante el cual, se satisface dicha pulsión, puesto que ningún objeto que sea necesario puede satisfacerla (Penot, 1996). Es decir, la satisfacción pulsional va a establecerse en el cumplimiento de un trayecto específico de dirección retro-activa que se encuentra alrededor del objeto que es buscado, al cual, como ya mencionamos, Lacan lo denomina como objeto a. Y también, esta búsqueda reside de un Otro en tanto surja un significante a modo de respuesta pulsional. “En el ejercicio reiterado del cierre del circuito pulsional (bouclage pulsionnel) que el sujeto naciente se presta a sufrir de este Otro (sujeto-agente externo) una impronta *significante* tomando para él valor de estructura, es decir de identidad” (Penot, 1996, s/p). Es decir que para Lacan, según Penot (1996), la pulsión en su circuito va en busca de algo que responde desde el otro, surgiendo un significante (que le brinde un significado) a la respuesta pulsional.

El concepto de pulsión en Lacan es mucho más complejo de lo que se expone, no se realizará un análisis profundo del tema, porque va más allá de los objetivos del presente trabajo. Simplemente se expone, para entender su concepto de pulsión, la relación que mantiene con el masoquismo y también es importante para poder continuar con el concepto de goce.

El Goce lacaniano

Según Nasio (1998), Freud plantea que el ser humano se encuentra atravesado por la búsqueda constante de la felicidad absoluta mediante diversas figuras, que se las cuales existe una figura hipotética relacionada con el incesto, brindando así un placer sexual absoluto. Esta búsqueda a la cual aspira, el autor la denomina como deseo, “(...) este impulso originado en las zonas erógenas del cuerpo, genera un estado penoso de tensión psíquica – una tensión tanto más exacerbada que cuanto que el impulso del deseo esta refrenado por el dique de la represión-” (p. 33). Esta represión, cuanto más intransigente sea, ocasiona que se genere un aumento de la tensión, por ello, el deseo se ve limitado a tomar dos vías de descarga, una relacionada a la liberación y disipación, otra, a que se mantenga la misma constantemente (Nasio, 1998).

De esta manera, Nasio (1998) siguiendo el texto del *Proyecto de Psicología* de Freud, propone una tercera vía hipotética que tienen que ver con una descarga total de

energía, es decir, donde no existe represión alguna. Esta energía psíquica que contiene los tres destinos, sería a lo que Lacan denomina goce según el autor. El goce, Lacan lo diferencia del placer, porque el placer es consciente puesto que disminuye la tensión, el goce es inconsciente y se lo relaciona con el incremento de la tensión; “El goce es el estado energético que vivimos en circunstancias límites, en situaciones de ruptura, en el momento en que se está por franquear un tope, por asumir un desafío, por afrontar una crisis excepcional, a veces dolorosa” (Nasio, 1998, p. 51).

Es por ello, que Chemama (2008) retoma la obra lacaniana y plantea que el placer es barrera al goce, estableciendo que el cuerpo siempre se encuentra en tensión, en gasto, llegando a relacionarlo con el dolor, como forma de traspasar un límite. Pero en el goce sexual no es necesario que sea algolágnico⁷, hasta que se cruza dicho límite. Chemama (2008) nos trae un aporte interesante con respecto al goce, relacionándolo con la repetición: “El goce es esa forma particular de satisfacción que en verdad es preciso suponer entonces que repetimos hasta lo más penoso” (p. 23). Pero esto sucede porque el objeto al cual apuntamos está perdido, puesto que el goce que podríamos obtener de él está fuera de nuestro alcance. Este goce absoluto al cual no se llega, se podría lograr según el autor, si se genera una “(...) adecuación perfecta del ser consigo mismo, y que así no implicaría ni la pérdida (...), ni la necesidad de calmarla” (Chemama, 2008, p. 23).

De esta manera, se relaciona al goce con la dimensión de lo sexual y también con el lenguaje (al igual que la pulsión), teniendo como mediador al objeto a, causa del deseo. Según Chemama (2008), la palabra deviene la idea de objeto pero también hace que no sea necesaria su presencia, es decir, que es el lenguaje el que nos introduce en un ámbito donde la evocación del goce y del placer no se encuentra condicionada por el objeto

El deseo humano está tomado en el lenguaje, alienado, hecho Otro, está orientado por el significante; en consecuencia, ¿cómo el sujeto humano puede satisfacerse con eso? Es una satisfacción que no cae por su propio peso. Y bien, es precisamente esa satisfacción que no cae por su propio peso lo que llamaremos goce (Chemama, 2008, p. 28-29).

⁷ **ALGOLAGNIA:** ALGOS: dolor, LAGNEIA: lujuria. La tendencia a causar dolor al objeto sexual o ser maltratado por él, es la más frecuente de las perversiones y sus dos formas, pasiva y activa fueron descritas por Krafft-Ebing, sadismo y masoquismo (Caro Berta, A. 2014. Diccionario etimológico de lo sexual. Montevideo. Editorial: La Hora del Cuento).

Lacan (1962-1963/2016) relaciona al masoquismo con el objeto a, causa del deseo del cual hablamos en relación al goce, estableciendo una identificación con el objeto común. Esta identificación solo aparece en escena, el sádico no se ve y el masoquista tampoco, siendo nosotros quienes los vemos plantea el autor, porque el masoquista se reconoce como objeto de deseo, teniendo como participe al super yo. De esta manera, el autor nos plantea que cuando el deseo y la ley están juntos, lo que el masoquista pretende realizar es que el deseo del Otro es quien hace la ley. Pero en algún momento, el masoquista no se puede encontrar más dentro de la escena generando un vacío, una falta; “El objeto está en efecto vinculado a su falta necesaria allí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro, es decir, tan lejos como sea posible (...)” (Lacan, 1962-1963/2016, p. 121).

Chemama (2008), relata que esta falta tomada como objeto a, Lacan lo designa como un plus de goce, puesto que al faltar, es el causante de nuestro deseo, pero también se lo relaciona con el objeto que el sujeto quiere instalar sin saber lo que desea pero lo necesita. Allouch (2009), retoma los aportes de Freud y Lacan al establecer que esta búsqueda constante del objeto, ocasiona una repetición concebida por el deseo de buscar el objeto, generando una tensión en el mismo. Pero para lograr reencontrarse con ese objeto plantea el autor, se debe constituir una marca (marca sobre la piel del masoquista, mediante la flagelación va a plantear Lacan) y es mediante ésta, que se formula la repetición al intervenir en la hiancia existente entre el cuerpo y su goce: “En el nivel del plus de goce, el sujeto asume de manera calificada la posición de pérdida, de desecho representada por el objeto a” (Lacan, 1969, *citado por* Allouch, 2009, p. 219).

El lugar del Otro al cual refiere Lacan (1972-1973/2010) mencionado anteriormente, lo determina con la letra A (mayúscula) y refiere una pérdida, en donde el objeto a actúa. El Otro, que corresponde a lo simbólico y a lo externo del sujeto, es con quien nosotros nos relacionamos a través del discurso, por ello es inconsciente y a su vez, es a través de quien deseamos.

Pero, Lacan (1972-1973/2010), va a plantear que el goce sexual es fálico. Fallo como significante del goce sexual, determina la diferencia de los sexos mediante la castración, es decir, la falta, lo que imposibilita que exista la unión sexual, “(...), el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega diría yo, a gozar del cuerpo de la

mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano” (Lacan, 1972-1973/2010, p. 15).

Lo que Lacan (1962-1963/2016) va a determinar, es que el masoquista cree que busca el goce del Otro, pero como lo cree, no es lo que busca en sí, es la angustia del Otro su búsqueda pero de una forma fantasmática. Es decir, que esta posición fantasmática en la cual se coloca, es la identificación del sujeto vuelto objeto. Esta angustia en calidad de señal, es para advertir al sujeto de mi deseo, que solo concierne a mi propio ser, “En principio no se dirige a mí en cuanto presente, se dirige a mí, si ustedes quieren, como esperando y, mucho más todavía como perdido. Solicita mi pérdida para que el Otro se encuentre en ella. Es esto la angustia” (Lacan, 1962-1963/2016, p. 167).

Poissonier (1999), determina que el masoquista al apuntar al goce del Otro, se embauca, por tratar de responder a su pregunta sobre qué es, obteniendo como respuesta, un masoquista, “Su embuste fantasmático es aspirar al goce del Otro: la verdad inconsciente de su objetivo es su propia angustia, en la medida en que connota una respuesta” (p. 101). En palabras de Chemama (2008), el sujeto pasaría a colocarse como un objeto pasivo de un goce del Otro, lo que sería un goce suplementario, puesto que, no se pudo apropiarse del cuerpo del compañero (p. 115). Lo que nos remite a pensar si es lo que sucede o no en el masoquismo. El autor esboza, que el masoquista se brinda enteramente al gobierno del sádico mediante un contrato, ya no tiene ni voz ni voto sino que se somete al otro que es quien le brinda su goce.

Continuando en mención al cuerpo, retomemos la marca que se instaura en el masoquismo mediante la flagelación que determina Lacan. Se podría pensar, que estas marcas son colocadas en el cuerpo gozante y que se encuentran determinadas por significantes. Colette Soler (s/f), utiliza lo expuesto por Lacan sobre que el lenguaje nos atribuye un cuerpo y luego lo unifica, el lenguaje es el que desplaza los órganos y luego les proporciona una función. El cuerpo, es un lugar de inscripción, las marcas quedan registradas en calidad de pertenencia ó puede colocar al sujeto como un objeto erótico. Por ejemplo, las mujeres al parir por cesárea llevan una cicatriz en su vientre que traerá consigo algo de qué hablar o “También se puede hablar de los golpes recibidos por sujetos masoquistas que se quedan como marcas en el cuerpo” (Soler, s/f, p. 3).

Colette Soler (s/f) determina que en el Seminario XX de Lacan, el autor hace mención que para poder gozar se necesita un cuerpo, rescatando los aportes de Freud

sobre la pulsión de muerte y la relación que determina Lacan con éste y el goce. La autora relata que por un lado contiene su componente significante con la concepción de que existe la muerte anticipable y por otro, coloca al goce en la pulsión de muerte, porque el goce se lo relacionaría muchas veces con lo no deseable, no es la meta del deseo, puesto que lo que se busca es huir del dolor.

Nasio (1999), coloca al dolor como significante importante en la práctica sexual del masoquismo, de esta forma lo determinaría como objeto. El dolor corporal sería tomado como una excitación violenta que ocasionaría un “quiebre” en el aparato psíquico, es decir, se lo coloca como una excitación traumática que no corresponde al principio de placer y displacer, al ser una abolición del mismo. El autor sugiere colocar al dolor como un objeto pulsional y separarlo del cuerpo por el significante fálico, por la existencia del deseo sexual mediante el Otro presente y el movimiento circular de la pulsión lacaniana. De esta forma, determina que el dolor es una satisfacción sexual, puesto que debe existir un objeto en falta. Por ende, es el yo quien sufre del dolor al identificarse con el Otro, por lo cual “(...) el goce sexual en el marco de la pulsión sadomasoquista sigue siendo fundamentalmente un goce masoquista. A tal punto que ni siquiera debería hablarse de pulsión “sadosoquista” sino de pulsión masoquista a secas” (Nasio, 1999, p. 150).

En resumen, el dolor aparece al hacerse daño, al atormentarse a sí mismo, cuando el yo se identifica con el Otro que lo provoca, siendo así, que el sujeto goce de un placer masoquista. Pero el dolor debe tener un límite para el masoquista, de otra manera, se encontraría con la muerte. Como plantea Assoun (2005), el masoquista se sale con la suya, que es extraer un “super-placer” que es sencillamente obtener el goce masoquista. “El masoquista es incluso “el verdadero amo”: sale malparado pero goza” (Assoun, 2005, p. 111).

Capítulo 3: EL GOCE MASOQUISTA EN LA ACTUALIDAD

En este último capítulo, se pretende plasmar de qué forma lo expuesto hasta el momento es vivenciado en la actualidad. Siempre existieron las películas y la literatura erótica pero hoy en día su consumo, denota un incremento importante en la vida de los sujetos, preferentemente en las mujeres. Por esta razón, se pensó indagar que sucede con esta repetición al consumo y al goce que brinda este tipo de género.

Como plantea Joyce McDougall (1993), Freud nos llama la atención con sus aportes sobre el límite que existe entre lo normal y la perversión. Para la autora, los perversos "(...) no puede obrar de otra manera. El perverso no elige ser perverso, como no elige tampoco la forma de su perversión" (McDougall, 1993, p. 171), reconocen su naturaleza sexual, pero la justifican. Estos "actos" inconscientes, son una forma de auto curarse de la angustia que es generada por los primeros objetos y modelos con los cuales crecemos y que en algunas ocasiones nos puede llevar a una compulsión difícil de tratar.

McDougall (1993), plantea que todos los sujetos ignoran la existencia de una parte perversa que se encuentra encubierta en los rasgos de carácter y los sueños de forma inconsciente; por ejemplo, relaciona a un voyeurista y el pintor, el exhibicionista y el actor, el sadomasoquista y el cirujano, entre otros. Pero, la autora va a determinar que el psicoanálisis se encarga de buscarle otro sentido a las cosas que se presentan fuera de lo normal.

Estos aportes, nos hacen pensar en los planteamientos de Foucault (2014) que se mencionaron anteriormente, respecto a lo que determina el psicoanálisis sobre lo patógeno, aunque, se pudo constatar que Freud en el transcurso de su obra, va reformulando sus concepciones, planteando que lo patógeno no siempre está presente. Foucault (2014), nos relata que desde el siglo XVIII se produjo una intensificación de las relaciones afectivas entre padres e hijos provocando una incitación al incesto, lo cual el psicoanálisis trata de sacar a la luz, al plantearlo como un deseo en el cual no existe la represión, ocasionando en la sociedad de la época una gran revolución y a su vez querer esconder lo que sucedía.

Foucault (2015) refiere, que este "nuevo" surgimiento del deseo en la sexualidad parece colocar al placer sexual centrado en el cuerpo, ya que el cuerpo se encuentra marcado por la ley. De la misma forma, el autor trae a la medicina, planteando que ésta no quiere eliminar al deseo, sino que lo utiliza para generar patologías, porque el deseo, deviene con nosotros en nuestra naturaleza como forma de excitar al otro mediante el cuerpo. Lo que ha ocasionado que esta disciplina produzca, según el autor, cierta patología sobre el acto sexual, más allá de los excesos que se originaron en el uso del sexo, sino que a lo que se apunta, es al proceso que el sexo causa en el organismo; "El acto sexual no es un mal, aunque representa un foco permanente de males posibles" (Foucault, 2015, p. 160). Por ende, los sujetos se deben someter a ciertas reglas y patrones de normalidad que se dirigen como un discurso de verdad propuesto por la medicina.

Como plantea Romão Ferreira (2008), el sujeto modela su cuerpo en la sociedad, a partir de las diferentes etiquetas, apariencias, juegos de seducción, erotización, placer, sexo, relación sufrimiento-dolor, entre tantas otras. Es decir, el contexto sexual en el cual vivimos, modela el cuerpo de diferentes formas. La cultura no sólo representa un complejo patrón de comportamiento, también se encuentra marcado por mecanismos de control, del cual el hombre, es el principal dependiente para poder controlar sus comportamientos en la sociedad en que vive. “La “imagen del cuerpo” (en el plano fisiológico, psicológico o social), incorpora sentidos diferentes y puede ser comprendida con una base en lecturas distintas (...)” (Romão, 2008, p. 477).

Para Romão (2008), este contexto sexual se encuentra marcado en gran parte por el capitalismo con el cual convivimos, al verlo como una máquina de producción de sentidos, involucrándose tanto en las opiniones, la estética, los deseos, etc., y se manifiesta en las relaciones personales de los sujetos, en las conductas, formas de amar, gozar, vestir, de pensamientos, de afectos, de sentidos y muchas más. “Esa forma de producción de subjetividades no solo actúa individualmente emitiendo estímulos directamente al inconsciente, produciendo individuos normalizados, sometidos a un sistema jerárquico de valores y expuestos a la sumisión (...)” (Romão, 2008, p. 480).

La sexualidad es uno de los aspectos que se encuentran marcados por este mundo capitalista, la elección del cambio de objeto en sus relaciones sexuales no es algo nuevo a tratar pero sí, se podría decir que en estos tiempos, se ha generado una acentuación en el consumo de películas y novelas eróticas, donde las prácticas sexuales tienen “condimentos” que muchas veces son catalogadas como anormales.

Joyce McDougall (2005) plantea, que las preferencias sexuales de los sujetos pasan a ser un problema cuando se viven con sufrimiento. A este tipo de invenciones eróticas como el fetichismo, el sadomasoquismo, etc., la autora las denomina como neosexualidades, siendo que “ciertos sujetos las crean para solucionar conflictos psíquicos tan dolorosos como insuperables” (McDougall, 2005, p. 227).

Sea como sea la historia personal de estos sujetos, lo que tratan es de reinventar el acto sexual, pudiendo estar relacionados con acontecimientos traumatizantes ocasionados en la infancia (McDougall 2005), constatación que han determinado varios autores ya mencionados anteriormente. De esta manera, McDougall (2005), utiliza el término perversión para definir relaciones impuestas por un individuo a otro, al generar un sufrimiento en el otro, siendo condenado por la ley, fuera de esto, la perversión no

existiría como tal. De esta manera la autora, determina que la sexualidad es una fuerza constructiva y lo traumático se instaura en la organización del psiquismo, mediante hechos naturales por los cuales transcurrimos, por ejemplo, la etapa puberal, la cual nos genera una desorganización a nivel de la homeostasis al dar paso a la etapa adolescente.

La autora nos plantea que las neosexualidades son formas curativas que encuentra el sujeto, ante situaciones vividas en la infancia. Entonces, ¿A que deviene este consumo de películas y novelas eróticas actualmente, si no se lo relaciona con los hechos traumáticos? De alguna forma, se podría pensar la existencia de una liberación de la sexualidad, siendo que los sujetos nutren sus fantasías sexuales mediante las mismas y luego estas, sean volcadas en sus propias relaciones sexuales.

Como plantea el psicoanalista Daniel Gil (2012), quien toma los aportes de Foucault, este tipo de prácticas masoquistas inventan nuevas posibilidades de placer y goce, mediante ciertas partes de sus cuerpos, ya que nos muestran que se pueden producir placeres a través de objetos extraños en situaciones no comunes; lo que implica que se trate de alcanzar un goce, que se encuentra más allá del placer. Estos sujetos, inventan nuevas posibilidades de placer haciendo uso de ciertas partes inusitadas del cuerpo, erotizándolo.

A modo de cierre, creemos necesario e importante, tomar los aportes de Chemama sobre la repetición del goce, a modo de pensar el porqué del consumo de estas prácticas sexuales masoquistas actualmente.

Chemama (2008) plantea que el goce se infiltra mediante el discurso, colocándose en lo más íntimo del cuerpo, pero sucede lo mismo a nivel social "(...) en el sentido en el que lo que se vende y lo que se compra es cada vez más goce, algo que vuelve a disparar la excitación y, como una droga, lleva al sujeto a renovar su consumo" (2008, p. 8). Por lo cual, en esta época existe un apetito de goce que puede ser satisfecho mediante un precio, siendo que todo entra en lo mercantil y de esta manera, el goce aplacaría la falta que instaura el deseo por la búsqueda inalcanzable del mismo. Llevándonos de esta manera, a un más "Se necesita más, siempre más" (Chemama, 2008, p. 131).

De esta manera, este consumo de libros y películas eróticas que hoy se brindan, estarían respondiendo de alguna forma, a la fantasía de los sujetos, de que así pueden gozar cada vez más y obtener una mayor satisfacción. Este tipo de discurso mercantil, capitalista, que nos impone el mandato de gozar cada vez más, se encuentra fácilmente

en internet, relacionado a la era tecnológica en la cual vivimos como ya se planteo y que hoy en día, la gran mayoría de los sujetos tenemos acceso.

Reflexión Final:

La presente monografía me ha constituido todo un reto, puesto que el tema masoquismo es muy amplio y se puede abordar desde diversas aristas. En esta instancia, mi motivación de investigar sobre el mismo, se dirige a saber qué influencia mantiene en la relación sexual de los sujetos. ¿Por qué?, varias razones, la principal tiene que ver con ser estudiante de sexología clínica, mi deseo se encontraba marcado por lograr abordar un tema relacionado a lo sexológico y lo psicológico desde un abordaje psicoanalítico. Lo cual me ha implicado otro desafío, puesto que las dos disciplinas tienen abordajes diferentes en su clínica pero, la sexología toma para su estudio los aportes de Freud sobre la sexualidad humana.

Otra razón, ha sido la importancia que noto en el consumo de novelas eróticas donde el masoquismo es uno de los condimentos principales. Entiendo que para que exista un masoquista, debe haber un sádico, lo han expresado los autores a los cuales hice dialogar. Pero el presente trabajo apunta a investigar el porqué los sujetos permiten, de cierta forma, que les infrinjan dolor para lograr la satisfacción en la relación sexual. Por ello, se me han generado diversas interrogantes que fueron el motor de arranque, ¿Ser masoquista es patológico?, ¿Dejarse “castigar” en la relación sexual implica tener una patología?, ¿Se puede simplemente utilizar al masoquismo como un condimento en la relación sexual?

De esta forma, es que comencé el capítulo uno, dialogando sobre el surgimiento del término masoquismo, ¿A qué se le dice masoquismo y de dónde surge? Descubro que si bien su nombre fue creado por el psiquiatra Krafft-Ebing a partir de la obra de Sacher Masoch, donde el maltrato y la humillación se encuentran a flor de piel, no es una práctica “nueva”, sino que ha sido utilizada desde la antigüedad, como plantea Deleuze (2001).

Me ha parecido relevante mencionar el discurso médico que mantiene el ámbito sexológico como contrapartida a la teoría psicoanalítica. Si bien retoma los aportes de la misma, se podría determinar que no se designaría al masoquismo como una enfermedad específicamente, como sí lo plantearía la medicina, al utilizar para su diagnóstico, el manual DSM, en el cual se observa la presencia de patología al “sufrirla” durante seis meses como mínimo.

Entonces, ¿Qué sucede en el psicoanálisis, también lo atribuye a una patología? El psicoanálisis nos señala, que desde la infancia nos encontramos atravesados por diversos objetos, como por ejemplo la madre, que luego a través del desarrollo son substituidos por otros objetos. Lo que implicaría según Freud y los diversos autores expuestos en el presente trabajo, que esta búsqueda de otros objetos, podrían influir en la producción de traumas en el infante, que luego determinarían ciertas conductas “anormales” en el adulto.

Freud (1905/2013) en un principio, plantea que todo ser humano tiene una necesidad sexual biológica que se expresa mediante la pulsión sexual, la cual, puede presentar desviaciones, denominándolas aberraciones sexuales. De esta forma, el objeto sexual no se encuentra prefijado, lo que generaría que ciertas veces, se sobresalga de lo normal y ocasione la búsqueda del orgasmo sexual mediante otros objetos sexuales o zonas corporales no comunes, determinándolo de esta forma como

una perversión. En el caso del masoquismo, se colocaría su meta sexual, a la búsqueda del dolor para su satisfacción.

Pero, es Freud mismo que a lo largo de su obra, nos dice que no necesariamente se debe patologizar este tipo de conductas. En cambio, simplemente pueden tomarse como un ingrediente en la relación sexual si no sobrepasa del límite de lo normal., es decir, mientras que el sujeto no sufra y no haga sufrir al otro, éste no sería considerado como perverso.

¿Sería esto lo que sucede actualmente con el consumo de las novelas eróticas? Al pensar en cómo responder esta pregunta, me genera la interrogante de cómo puede ser placentero el dolor para el sujeto. Una hipótesis podría estar conectada con la regresión que trae Freud, sobre que el sujeto busca repetir experiencias desagradables para lograr dominar el sufrimiento que se vivió, relacionándolo con el masoquismo erógeno, el cual implica el placer que se obtiene mediante el dolor corporal que le es proporcionado.

Pero como se ha planteado anteriormente, esta satisfacción no se encontraría en el dolor obtenido, sino que estaría relacionada con la angustia que es provocada en el otro. Si dejamos de lado el trauma y las fantasías sexuales infantiles y nos dirigimos a una satisfacción obtenida por el sometimiento al cual se coloca el sujeto, ¿Indicaría esto una perversión? o ¿Se lo podría constituir un ingrediente ocasional en las relaciones sexuales determinadas como “normales”? Este sometimiento ¿Se lo podría relacionar con el goce?

Por esta razón es que en el capítulo dos, se plantea el concepto de goce que propone Lacan en su obra. Lacan relaciona al masoquismo con el objeto a, causa del deseo, al generarse una identificación con el objeto para llenar una falta que será mediada por el deseo. De esta manera, el goce sería la forma de satisfacción que se tiende a repetir pero que se diferencia del placer, el goce estaría siempre, en todo momento. Esta falta, se encontraría relacionada con el goce fálico que plantea Lacan, enmarcada por el deseo buscado en el Otro mediante la angustia. Una angustia para advertir al Otro de la falta, generando de esta forma una posición pasiva que se relacionaría con el goce del Otro.

Pero para poder gozar es necesario un cuerpo, siendo este un lugar de inscripción y mediante el cual quedan marcados los azotes propiciados por el sádico al masoquista, determinando de esta manera una pertenencia. Si se piensa en el dolor como significativo, podría estar relacionado de alguna manera con la excitación, es

decir, que el dolor pasaría a estar erotizado pero de forma delimitada, porque al traspasar el umbral el sujeto podría encontrarse con la muerte. De esta forma, se puede hipotetizar que el masoquista goza, del goce del Otro dirá Lacan, pero goza.

Entonces, ¿Qué sucede con esa búsqueda constante de la falta en la actualidad? Es en el capítulo tres, donde intento plasmar una respuesta a esta interrogante mediante la repetición del goce que plantea Chemama.

En pleno siglo XXI, nos encontramos marcados por el avance acelerado, se podría decir, de la tecnología, el mercado nos incita a consumir cada vez más, y sería nuestro cuerpo el mediador de dicho consumo en algún punto. Una de las hipótesis que me ha surgido a partir de lo desarrollado en este capítulo, es que es a través del cuerpo, que se nos impone una forma de pensar, de vivir y de actuar que influye en gran medida en nuestra sexualidad.

El sexo ha sido un tema tabú desde hace mucho tiempo, correspondiendo al ámbito de lo privado, pero a través del tiempo, se estaría alcanzando tímidamente una liberación del mismo. Un ejemplo de ello, sería el consumo de las películas y la literatura erótica porque ha ocasionado una revolución al pensar las prácticas que los sujetos realizan en su intimidad. Utilizadas de alguna manera, como forma de reinventar el acto sexual como determina Foucault, lo que promulga a generar nuevas fantasías sexuales, que tal vez, se encontraban ocultas.

De esta manera, no tendrían porque atribuir a estos ingredientes utilizados en la práctica sexual de los sujetos como algo patológico, siendo que se encontrarían enmarcadas con ciertos límites y consensuadas con la pareja sexual. En cierta medida, deberían ser abordadas si en el sujeto se encuentran como experiencias de sufrimiento que le son impuestas. Por lo tanto, esta mercancía, que pertenece al género de lo erótico, nos colocaría en una búsqueda constante de goce ya que incitaría nuestra satisfacción sexual. Vivimos en un mundo regido por el capitalismo que nos empuja a buscar siempre un más, en este caso, un goce sexual.

Para concluir, quisiera plasmar otra línea de investigación que se me ha generado en el transcurso de la presente monografía. Es interesante ver que el público que más consume este tipo de género literario corresponde a las mujeres. Creo pertinente pensar ¿Por qué las mujeres son las que más consumen novelas y películas eróticas?, ¿Tiene esto que ver con una liberación sexual femenina, dónde la igualdad sea en todos los ámbitos?

Una posible hipótesis a formular, que permita continuar con la investigación, estaría relacionada al deseo de las mujeres de querer ser escuchadas, y de este modo, obtener la participación, no solo en el plano de lo público, sino también en el privado.

Referencias bibliográficas:

- ✓ Allouch, J. (2009), *El sexo del amo El erotismo desde Lacan*. Buenos Aires. El cuenco del plata Ediciones Literales.
- ✓ Assoun, P. (2005) *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

- ✓ Bleichmar, H. (1998), *El masoquismo*, En: *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Buenos Aires, Editorial Paidós

- ✓ Chemama, R., (1998) *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los Significados, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

- ✓ Chemama, R, (2008) *El Goce Contextos y paradojas*. Bueno Aires. Ediciones Nueva Visión.

- ✓ De Beauvoir, S. (1964), *El Marqués de Sade*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte

- ✓ Deleuze, G. (2001) *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. Buenos Aires, Amorrortu Editores

- ✓ Deutsch, H. (1930) *La importancia del masoquismo en la vida mental de la mujer*, En: R. Fliess (comp.), *Escritos psicoanalíticos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

- ✓ Flores Colombino, A. (2002), *Masoquismo sexual*, En: *Cuaderno de sexología n° 7, Parafilias y variantes sexuales*. Montevideo, Editorial A & M

- ✓ Freud, S (2013), *Tres ensayos sobre teoría sexual*. En *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. VII)* Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1905) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- ✓ Freud, S (1992) *Pulsión y destinos de pulsión*. En *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XIV)* Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1914-1916) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- ✓ Freud, S. (1986) *Pegan a un niño*. En *Obras completas Sigmund Freud (Vol. XVII)* Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1917-1919) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- ✓ Freud, S (1984), *Más allá del principio del placer*. En *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVIII)* Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1920-1922) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- ✓ Freud, S (1979), *El problema económico del masoquismo*. En *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XIX)* Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1923-1925) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- ✓ Foucault, M. (1998), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Madrid, Siglo XXI Editores.

- ✓ Foucault, M. (2015), *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Madrid, Siglo XXI Editores.

- ✓ Gil, D. (2012), *Nuevas subjetividades en la era de la ¿liberación? sexual*. Revista Uruguaya de psicoanálisis N°115 – La perversión revisitada- Asociación Psicoanalítica del Uruguay

- ✓ Krafft-Ebing, R. (2011), *Psychopathia Sexualis*, Publicado: [Elektron Ebooks](#) Recuperado de: <https://es.scribd.com/book/257712987/Psychopathia-Sexualis-238-Case-Histories>

- ✓ Lacan, J. (2016) *El Seminario. Libro 10. La Angustia (1962-1963)* Buenos Aires Ed. Paidós

- ✓ Lacan, J. (2015) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (1964) Buenos Aires Ed. Paidós

- ✓ Lacan, J. (2010) *El Seminario Libro 20. Aun (1972-1973)*. Buenos Aires Ed. Paidós

- ✓ Laplanche, J.; Pontalis, J.B. (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

- ✓ McDougall, J. (1993), *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

- ✓ McDougall, J. (2005), *Las soluciones neosexuales. En: Las mil y una caras de Eros*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- ✓ Nacht, S. (1968) *El masoquismo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- ✓ Nasio, J.D., (1998) *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- ✓ Nasio, J.D., (1999) *El libro del dolor y el amor*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- ✓ Penot, B. (1996), *El circuito de la pulsión generador de la función "sujeto"*, Revista uruguaya de psicoanálisis, ISSN 1688-7247 (En línea) (83). Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719968304.pdf>
consultado: 15-01-2017
- ✓ Poissonnier, D., (1999), *La pulsión de muerte De Freud a Lacan*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- ✓ Romão, F (2008) *A produção de sentidos sobre a imagem do corpo*. Recuperado de:
http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S14142832008000300002&script=sci_abstr
- ✓ Soler, C. (s/f), *El cuerpo en la enseñanza de Jaques Lacan*. Recuperado de:
<https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesolereelcuerpoenlaenseñanzadejacqueslacan.pdf>